

Mançano Fernandes, Bernardo. **La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica.** *En publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85-2*

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>

BERNARDO MANÇANO FERNANDES*

**LA OCUPACIÓN COMO UNA FORMA
DE ACCESO A LA TIERRA EN BRASIL:
UNA CONTRIBUCIÓN TEÓRICA
Y METODOLÓGICA****

LA OCUPACIÓN DE TIERRAS se ha vuelto la principal forma de lucha contra el latifundio y una importante forma de acceso a las tierras en Brasil. Es por medio de la ocupación de tierras que los sin tierra han especializado la lucha, conquistado la tierra y territorializado el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST o Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra). El objetivo de este trabajo es reflejar esta extraordinaria forma de lucha popular desarrollada por el MST y otros movimientos sociales, ofrecer una construcción analítica del proceso de (re)creación del campesinado a través de esta estrategia, e interpretar su significado respecto de las políticas de reasentamiento del gobierno.

La lucha por las tierras es una dimensión central de la cuestión agraria. Como forma de acceso a las tierras es una acción de resistencia inherente a la formación del campesinado dentro del proceso contradictorio del desarrollo capitalista. Como Ariovaldo Umbelino de Oliveira observa:

* Bernardo Mançano Fernandes es profesor en el Departamento de Geografía, Colegio de Ciencia y Tecnología, Universidad Estatal Paulista (UNESP), Campus Presidente Prudente, San Pablo, Brasil. Es consejero del MST y de la Comisión Pastoral de Tierras.

** Traducido [del portugués al inglés] por Malcom K. McNee.

Mançano Fernandes, Bernardo. **La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica.** *En publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85-2*

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

El capital no expande el trabajo asalariado, su relación laboral típica, en todas partes de una forma absoluta, destruyendo total y absolutamente el trabajo de la familia campesina. Por el contrario, el capital crea y recrea esto, por lo que su producción es posible, y con ella puede haber también creación de nuevos capitalistas (1991: 20).

Dentro de este proceso de creación y recreación, la exclusión se produce a través de la diferenciación del campesinado. Este proceso no necesariamente lleva a la así llamada desintegración del campesinado; esto es, a la proletarianización o a la transformación del campesino en un capitalista. Conduce también a la recreación del campesinado en diferentes formas. Una forma, como De Oliveira ha notado, es por:

[la] sujeción de ingresos de tierras al capital que ocurre con la subordinación de la producción campesina al capital que domina y expropia los ingresos de las tierras y, además, expropia prácticamente todo el excedente producido, reduciendo los ingresos del campesino al mínimo necesario para su reproducción física (1991: 11).

Así, el movimiento de la formación del campesinado ocurre simultáneamente a través de la exclusión y generación de las condiciones para la realización del trabajo familiar en la creación, destrucción y recreación de relaciones sociales, como la propiedad campesina de la tierra, ocupación, alquiler, aparcería y cultivo por contrato.

Otra forma de recreación del campesinado se produce a través de la ocupación de tierras. En su reproducción amplificada, el capital no puede contratar a todos, y esto siempre excluye una amplia proporción de trabajadores. Del mismo modo, dentro de la realidad brasilera, el capital, en su proceso contradictorio de reproducción de relaciones no capitalistas, no recrea al campesinado con la misma intensidad con que lo excluye. Por medio de la ocupación de tierras, los trabajadores se resocializan, luchando en contra del capital como también subordinándose a él, porque además de ocupar y conquistar la tierra, se reinsertan dentro de la producción capitalista de la relación de producción no capitalista (Martins, 1981).

En su desarrollo desigual, el modo de producción capitalista inevitablemente genera expropiación y explotación. La expropiación hace uso de la ocupación de tierras como una forma de reproducción de trabajo familiar. De este modo, en la resistencia contra el proceso de exclusión, los trabajadores crean una forma política –la ocupación de tierras– con el fin de resocializarse, luchando por las tierras y en contra de la proletarianización. En este sentido, la lucha por las tierras es una constante lucha contra el capital. Es la lucha contra la expropiación y contra la explotación. La ocupación es una forma de materialización del conflicto de clase.

La territorialización del capital significa la desterritorialización del campesinado y viceversa. Es evidente que estos procesos no son lineales ni separados, y contienen una contradicción, porque en la territorialización de una está incorporada la producción y reproducción de la otra. Dentro del proceso de territorialización del capital está la creación, destrucción y recreación del trabajo familiar. A través de la territorialización del campesinado se producen el trabajo asalariado y el capitalismo. Los avances y retrocesos de ese proceso dentro de un territorio están determinados por un conjunto de factores políticos y económicos. Remarcaré algunos de los que han sido determinantes para la formación de la cuestión agraria actual en Brasil.

El modelo de desarrollo agrícola implementado desde la década del sesenta ha intensificado la concentración de la propiedad de tierras, e implicado la expropiación y la expulsión de millones de familias. En este proceso histórico, se han elaborado políticas de reforma agraria como el Estatuto de Tierras (1964) y el Plan de Reforma Agraria Nacional (1986), pero no han sido implementados –lo cual es un reflejo de la correlación de fuerzas alrededor de la cuestión agraria.

Es dentro de este proceso de exclusión que los trabajadores han intensificado su lucha. La ocupación de tierras es conocimiento construido sobre las experiencias de lucha popular contra el poder hegemónico del capital. Es un complejo proceso socio-espacial y político, en el cual las experiencias de resistencia de los sin tierra son creadas y recreadas.

MOVILIZACIÓN, ESPACIALIZACIÓN Y NEGOCIACIÓN

La ocupación debe ser entendida como una acción que resulta de las necesidades y expectativas de los trabajadores y que introduce preguntas, crea hechos y revela situaciones. De tal modo, modifica la realidad, aumentando el flujo de relaciones sociales. La ocupación es parte de un movimiento de resistencia en defensa de los intereses de los trabajadores e incluye la expropiación del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y reproducción del trabajo familiar, la creación de políticas agrícolas dirigidas al desarrollo de campesinos y la generación de políticas públicas que garanticen los derechos básicos de la ciudadanía. Así, los trabajadores desafían al Estado, que siempre ha representado los intereses de la burguesía agraria y del capital en general y ha seguido políticas bajo la presión de trabajadores con el único objetivo de atenuar los procesos de expulsión y explotación.

La organización de ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia. Ello es producto de la conciencia construida dentro de la realidad vivida. Es, por lo tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia. Cuando un grupo de familias comienza a organizarse con el objetivo de ocupar tierras,

desarrolla un conjunto de procedimientos que definen una metodología de lucha popular. Esta experiencia tiene su lógica construida en la práctica y tiene como componentes constitutivos la indignación y la revuelta, la necesidad y el interés, la conciencia y la identidad, la experiencia y la resistencia, un concepto de la tierra para trabajarla en lugar de tierras para el comercio y la explotación, el movimiento y la superación.

En la formación del MST, los sin tierra han creado metodologías distintivas de resistencia, desarrolladas en la trayectoria de la lucha. Esas acciones son diferentes en todo Brasil. En la espacialización de la lucha por las tierras, cada uno de los espacios de socialización política tiene su propia temporalidad. Los campamentos son de diferentes tipos, sin permanencia o determinados por grupos de familias. Las formas de presión son distintas, de acuerdo tanto a las circunstancias políticas como a las negociaciones. Estas prácticas son el resultado del conocimiento de experiencias, de intercambios y de reflexiones sobre ellas, así como del paisaje político y de las situaciones, de las distintas fracciones de territorio que se localizan en diferentes regiones de Brasil. Los elementos que componen la metodología son la formación, organización y tácticas de lucha, además de negociaciones con el Estado y terratenientes, todos con sus puntos de partida en el trabajo de base. Las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB), sindicatos de trabajadores rurales, escuelas y aun hogares son algunos de los principales lugares sociales donde los encuentros organizacionales de base toman lugar.

Los esfuerzos de base podrían ser el resultado de una “espacialización” o “espacialidad” de la lucha por la tierra. “Espacialización” es un proceso de movimiento concreto de la acción en su reproducción en el espacio y territorio. De esta manera, los esfuerzos de base podrían ser organizados por personas que vinieron de otro lado, donde construyeron sus experiencias. Por ejemplo, uno o más sin tierra de un estado podrían mudarse a otras regiones del país para organizar familias sin tierra. Y, de esta manera, crean el movimiento en su territorialización. La espacialización es un proceso continuo de una acción, la dimensión del significado de una acción. Los trabajadores comienzan en un lugar los trabajos de base porque escucharon, vieron o leyeron sobre la ocupación de tierras; esto es, se hicieron conscientes a través de una variedad de medios de comunicación, orales, escritos o televisados. Así comienzan la lucha por las tierras, construyendo sus experiencias.

Los esfuerzos de las bases, llevados a cabo en diferentes lugares y bajo distintas condiciones, construyen el espacio de socialización política. Este espacio involucra tres dimensiones: espacio comunicativo, espacio interactivo y el espacio de lucha y resistencia. El espacio comunicativo está construido desde los primeros encuentros. Es el primer momento de reunión y aprendizaje acerca de ellos y de definición de los objetivos. Los

participantes saben por qué están en ese lugar. Sus motivos son necesidad e interés, que junto con la revuelta y la indignación representan actitudes y sentimientos que determinarán cuándo será ocupada la tierra. Es el inicio de una experiencia de transformación de sus realidades.

La segunda dimensión es el espacio interactivo. Ésta, según la metodología, se realiza antes, durante o luego de la ocupación de tierras. El espacio interactivo es un continuo proceso de aprendizaje. El significado de la interacción está ubicado en el intercambio de experiencias, en el conocimiento de historias de vida, en la concientización de la condición de expropiación y explotación, en la construcción de la identidad de los sin tierra. El contenido de los encuentros de base es la recuperación de las historias de vida asociadas con el desarrollo de la cuestión agraria. Así, la vida se experimenta a través de interacciones. Los participantes, analizando la situación, la relación de fuerzas políticas, la formación de articulaciones y alianzas para el apoyo político y económico, transforman las condiciones subjetivas por medio de intereses y voluntades, reconocen sus derechos y participan en la construcción de sus destinos. Se encuentran cara a cara con las condiciones objetivas de la lucha contra los dueños y sus pistoleros contratados, con la confrontación con la policía y el Estado.

Se trata de un proceso de formación política, generador de la militancia, que refuerza la organización social. Todos estos procesos, prácticas y procedimiento, galvanizan a la gente en la construcción de la conciencia de sus derechos, en un esfuerzo por vencer las condiciones de expropiación y explotación. La superación de sus realidades comienza con la deliberación, con la consideración de su participación en la ocupación de tierras. Esta decisión tiene su base en el conocimiento de que es solamente con la acción que la gente podrá encontrar una solución al estado de miseria en el que vive. Ellos deben luego decidir qué tierras ocupar. Los latifundios son numerosos y no es difícil localizarlos. Allí existen varias fuentes de información sobre la localización de las tierras que no cumplen su función social¹, desde el conocimiento que las comunidades poseen respecto de muchos latifundios que los rodean hasta el conocimiento obtenido a través de las diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan sobre la cuestión agraria. Una vez que la tierra es identificada, la única decisión restante es cuándo ocuparla. Es a través de la ocupación que los sin tierra se presentan al público y dimensionan el espacio de la socialización política.

Participar en una ocupación no es una decisión simple. Después de todo, además de la experiencia, significa la transformación de la propia

1 La Constitución brasilera define "función social" mediante un grupo de criterios que los propietarios rurales necesitan observar: uso racional, preservación ambiental, respeto por las leyes laborales, producción y empleo.

vida. Es por esta razón que hay generalmente indecisión y miedo entre las familias. Con el fin de vencer este miedo es necesario confiar en la gente que constituye y coordina el movimiento. Mientras se defiende una ocupación, un líder tiene la responsabilidad de presentar ideas y referencias que permitirán superar las dudas. Estos argumentos se desarrollan en los encuentros de base, en la definición de los espacios de socialización política. De esta manera, los coordinadores, los sacerdotes y los líderes sindicales se vuelven importantes referentes para los trabajadores indecisos. Visitas a los campamentos y asentamientos o testimonios de luchas de las familias establecidas sirven como reaseguro. Aun así, algunos permanecen al margen, como observadores, y sólo van al campamento luego de que las ocupaciones han sido realizadas. Esas actitudes inevitablemente generan debate interno, ya que muchas familias se quejan de que se sienten como “carne de cañón”. Existen también aquellos que se conocen como “golondrinas”, que aparecen una vez cada tanto en el campamento; son una expresión de indecisión y oportunismo. Finalmente, están aquellos que participan en grupos de familia, ayudando en la realización de varias ocupaciones hasta que ellos mismos deciden ocupar.

Los encuentros de la base son espacios generativos, donde los sujetos construyen su propia existencia. Estos encuentros podrían durar de uno a varios meses, incluso años, según las circunstancias. Podrían involucrar un municipio, varios municipios de una región, varios municipios de varias regiones, o hasta más de un Estado en zonas fronterizas. Durante la dictadura militar, estos encuentros debieron ser organizados con un gran nivel de reserva debido a la represión. Desde entonces, con la territorialización de la lucha y el aumento de la participación de las familias, esos encuentros se han multiplicado y expandido y fueron ya no en docenas, sino en centenares.

Este aumento también trajo problemas. Policías y pistoleros comenzaron a infiltrarse en los encuentros para espiar su desarrollo e interrumpieron la lucha. Los espías casi nunca son descubiertos, y la ocupación termina frustrada. Con el fin de evitarlo, los líderes informan a los coordinadores de grupo de familias sobre el día y el lugar de las ocupaciones sólo horas antes de tomar el lugar. Por otro lado, el aumento de las ocupaciones resulta no sólo de la organización de los sin tierra, sino también del aumento de las formas de apoyo. Cada vez más, las familias que participan en estos encuentros reciben el apoyo de comunidades urbanas y asentamientos rurales, así como también de prefectos que ofrecen transporte, incluso para la participación en la ocupación.

Durante este proceso, los sin tierra intentan negociar con el Estado el establecimiento de las familias. Promesas y compromisos, que la mayoría de las veces no se materializan, son siempre las respuestas que reciben. Con

el beneficio de la experiencia, aprenden que deben construir las condiciones necesarias para perseverar a través de la creación de comisiones, núcleos, sectores y coordinaciones. Son parte de la forma de organización del movimiento. Cada uno está compuesto por grupos de personas responsables de las diversas necesidades de las familias, comenzando por la comida, salud y la provisión de educación para los chicos, adolescentes y adultos. Es más, crean comisiones para negociar, con el fin de seguir el progreso del tema junto con las otras instituciones e informar a la sociedad de sus acciones, y crean núcleos y coordinaciones con el objetivo de mantener el campamento informado y organizado. En el MST, diversos sectores trabajan juntos para llevar adelante esas tareas con el “Frente de las Masas”, responsables del trabajo de las bases y del desarrollo de acciones. Los trabajadores sin tierra son los sujetos principales de este proceso.

Desde el comienzo de la lucha, los sin tierra han recibido el apoyo de diferentes instituciones, por intermedio de las alianzas que forman una articulación política. Las instituciones involucradas defienden la ocupación como una forma de acceso a la tierra. Durante los más de veinte años de su existencia el MST ha recibido, en diferentes circunstancias, el apoyo de la Comisión Pastoral de Tierras (CPT), del Partido de los Trabajadores (PT), de otros partidos políticos y de una diversidad de organizaciones. Así y todo, las relaciones dentro de la articulación siempre han generado enfrentamientos políticos, debido a las diferentes concepciones de los roles que las partes de las alianzas juegan en el desarrollo de la lucha por las tierras. Algunos de esos enfrentamientos están relacionados con la autonomía de los trabajadores. A menudo, las organizaciones intentan interferir en las decisiones de los trabajadores, sin reconocer sus respectivas competencias. Esto sucede, por ejemplo, cuando intentan coordinar las luchas tratando de representar a los trabajadores y argumentando que el MST debería apoyar solamente a los sin tierra, cuando, en realidad, los sin tierra son aquellos que organizan el movimiento.

Los enfrentamientos también se producen debido a las diferentes concepciones de lucha. Éstas están extremadamente diferenciadas en todo el país. Hay concepciones favorables a las posturas defensivas y otras a las posturas ofensivas, ambas entendidas como diferentes formas de resistencia ante las acciones de la policía y de los pistoleros. Las posturas más defensivas privilegian la no confrontación y optan sólo por la negociación; las posturas ofensivas privilegian la confrontación y la negociación. La superación de los desacuerdos se lleva a cabo a través del reconocimiento de la autonomía de los trabajadores y de las competencias de cada institución. En la formación del MST, esto fue posible solamente luego de la ruptura y el reestablecimiento de relaciones gracias a las lecciones construidas en las luchas. De diferentes maneras, siempre ha persistido la idea

de que la ocupación es la solución. Ello implicaba, para todas las organizaciones involucradas en la lucha, un proceso de aprendizaje.

Hasta mediados de la década del noventa, los sin tierra se enfrentaron a estos temas. Después de años de tensión, las instituciones reconocieron sus experiencias y autonomía. Así, estos campesinos sin tierra hablan a través de sus propias voces, ganando el respeto y la admiración de algunos y la aversión de otros. Fue esta lucha incesante por la autonomía política la que contribuyó enormemente a la espacialización y territorialización del MST en todo Brasil. En este sentido, el MST no es el resultado de una propuesta de un partido político, ni el fruto de una propuesta o política de la Iglesia, ni un movimiento de trabajadores, aunque ha recibido el apoyo de una conjunción de estas fuerzas políticas. El MST es el fruto de esta realidad, no de aquellas instituciones.

PROCESOS DE OCUPACIÓN: TIPOS Y FORMAS

La ocupación, como una forma de lucha y acceso a las tierras, es una constante en la historia del campesinado brasileño. A través de las pasadas cuatro décadas, los poseedores (*posseiros*)² y los sin tierra han sido siempre los principales sujetos de esta lucha. Los poseedores ocupan tierras predominantemente en los límites o frentes de expansión, en áreas fronterizas. Con el avance de la frontera, se generan procesos de expropiación de campesinos, a causa, en primer término, de la toma de tierras por grandes terratenientes y hombres de negocios. Los sin tierra, por otro lado, ocupan tierras predominantemente en regiones donde el capital ya se ha territorializado. Ellos ocupan tanto *latifundios* como tierras de comercio y explotación (tierras decomisadas o tomadas ilegítimamente)³. La diferencia importante entre las luchas de los *posseiros* y los sin tierra es que, en el primer caso, el tomador de tierras, el terrateniente y el hombre de negocios llegan y expropián la tierra en la que ya están establecidos los *posseiros*, mientras que en el segundo caso, los sin tierra llegan y ocupan la tierra del tomador de tierras establecido, del terrateniente y del hombre de negocios.

Desde mediados de la década del ochenta, cuando el MST se territorializó a través de todo Brasil, los trabajadores sin tierra, junto con los asentados, dueños de pequeñas granjas, aparceros, rentistas y agricultores contratados, intensificaron el proceso de formación del campesinado brasileño. La intensificación de la ocupación de tierras tuvo

2 Un *posseiro* es un campesino que posee tierras pero no es dueño. Para ser un terrateniente es necesario tener posesión y dominio a través de un título de propiedad conocido en Brasil como *escritura*.

3 Tierras decomisadas o tomadas ilegítimamente: grandes áreas de tierras del Estado que han sido apropiadas por hombres de negocios por medio de documentos falsos.

un gran impacto político, tanto es así que los sin tierra se volvieron los principales interlocutores en su confrontación con el Estado en la lucha por las tierras y la reforma agraria. Estos trabajadores rurales y urbanos han estado luchando por las tierras en todas las regiones del país.

Con el fin de entender mejor el proceso, es necesario analizar los diferentes tipos y formas de ocupación. Un punto de comienzo útil es el enfoque analítico desarrollado por Eric Hobsbawm (1998: 241-276) en su *Peasant Land Occupations* [*Ocupaciones de tierras campesinas*]. Allí, Hobsbawm emplea solamente el componente de *tierra*, mientras que en este trabajo son utilizados también otros componentes, como *familia* y *experiencia*. De esta manera, los tipos de ocupación están relacionados no sólo con la propiedad de la tierra –pública, capitalista, poseída por organizaciones no gubernamentales– sino también con las formas de organización y los tipos de experiencia que ellos construyen.

Hobsbawm marca tres tipos de ocupación: (a) *recuperación* o reconquista de tierras para el trabajo, refiriéndose a las tierras que fueron ocupadas durante décadas por campesinos, pero que se tornaron objeto de disputa debido a la territorialización del capital en la expropiación de familias campesinas; (b) *tierras decomisadas* o tierras pertenecientes al Estado en áreas fronterizas pero tomadas por terratenientes; y (c) *ocupación de latifundios*. Hobsbawm está principalmente interesado en las ocupaciones del primer tipo, que también son relevantes en Brasil, especialmente en la región Amazónica. Sin embargo, las ocupaciones que predominan en Brasil son las relacionadas con las tierras decomisadas y/o tierras públicas y *latifundios*.

Respecto de la forma de organización de los grupos de familias, hay dos tipos: *movimientos territorializados* y *movimientos aislados*. La distinción entre los dos se relaciona con la organización social y el espacio geográfico. Movimientos territorializados son aquellos que están organizados y actúan en diferentes lugares al mismo tiempo, lo cual es posible gracias a su forma de organización, que permite la espacialización de la lucha por la tierra. EL MST es un ejemplo de esto. Los movimientos territorializados tienen estructuras que pueden asumir dos formas: movimientos sociales o movimientos laborales⁴. Ambos, juntos o separados, reciben el apoyo de diferentes instituciones. Las formas de apoyo son políticas y económicas, y se efectivizan a través de articulaciones y alianzas. Pueden recibir apoyo y/o estar conectadas a una pastoral de la Iglesia Católica (Comisión de Tierras Pastoral o la Pastoral Rural). De manera

4 Por movimiento de trabajadores se entiende aquí una institución que es reconocida oficialmente por el Estado y que se constituye conforme a las leyes y criterios estatales relativos a las organizaciones registradas. Los movimientos sociales son organizaciones populares que tienen una estructura independiente del Estado.

semejante, podrían recibir apoyo de los sindicatos, partidos políticos u organizaciones no gubernamentales. Ésas son las instituciones que han apoyado la lucha por las tierras, principalmente las ocupaciones.

Un movimiento aislado es una organización social; se realiza en un territorio delimitado, en un municipio o en un pequeño grupo de municipios. Esto es definido por las circunstancias inherentes al movimiento; es decir que nacen en diferentes puntos del espacio geográfico, en diferentes luchas de resistencia. Esos movimientos pueden recibir apoyo de una o más parroquias a través de pastorales, tanto como de sindicatos, partidos, políticos y prefectos, entre otros. También pueden ser el resultado de disensos dentro de los movimientos socio-territoriales. Sin embargo, su base territorial de acción está limitada por la acción del movimiento. Cuando esta condición es superada, el movimiento aislado puede territorializarse organizando acciones más allá de su base territorial original, o puede adherirse a un movimiento territorializado ya existente. Es de esta manera cómo se desarrollaron los recientes movimientos agrarios.

Al no poder superar estas circunstancias, los movimientos aislados se están extinguiendo. La visión de territorialización está relacionada con su forma de organización socio-política. Cuando los movimientos son el resultado de los intereses de comunidades inmediatas, defendidos por líderes personalizados y prácticas populistas que crean relaciones de dependencia, la tendencia es hacia el agotamiento del movimiento. Cuando los movimientos contemplan objetivos más amplios, que apuntan no sólo a resolver sus propios problemas sino también a insertarse en un proceso de lucha más amplio y los líderes promocionan espacios de socialización política para la formación de nuevos liderazgos y experiencias, la tendencia es al desarrollo de la forma de organización, espacialización y territorialización. De esta manera, con frecuencia trabajan no sólo en sus problemas, también dimensionan la lucha por las tierras organizando nuevos grupos de familias, inaugurando nuevos lugares, espacializando y territorializando el movimiento y la lucha. Cada movimiento socio-territorial nace de uno o más movimientos sociales aislados.

En este sentido, puede afirmarse que los movimientos territorializados poseen una dimensión política que supera los límites de los problemas diarios y los temas del lugar. Para que un movimiento territorialice debe entender la lógica de la sociedad capitalista, sus desigualdades y contradicciones. La territorialización, en este caso, significa moverse más allá de, tanto en términos de espacio como en términos de tiempo, siempre con la perspectiva de la construcción de una nueva realidad.

Las ocupaciones realizadas por estos movimientos pueden desarrollarse por medio de los siguientes tipos de experiencia: espontáneos y aislados; organizados y aislados, organizados y espacializados. Las experiencias

son siempre formas de lucha y resistencia, porque inauguran un espacio en la lucha por las tierras que es el campamento. Acerca del número de familias involucradas, pueden ser grupos pequeños o grandes.

Las ocupaciones espontáneas y aisladas son conducidas principalmente por pequeños grupos en una acción singular de supervivencia, cuando algunas familias ocupan un área sin configurar una forma de organización social. Entran en la tierra en grupos, y luego, por necesidad, comienzan a constituir un movimiento social. La característica de espontaneidad se centra en el hecho de que no poseen una preocupación previa respecto de la construcción de una forma de organización, que sí puede aparecer en el proceso de ocupación. Estas ocupaciones pueden devenir un movimiento social aislado.

Las ocupaciones organizadas y aisladas son llevadas a cabo por movimientos sociales aislados de uno o más municipios. La formación de pequeños grupos predomina, pero las ocupaciones masivas también han ocurrido. Las familias forman el movimiento antes de ocupar las tierras. Se organizan a nivel de las bases y llevan a cabo varios encuentros hasta que la acción se produce. Esos movimientos terminan luego de la conquista de las tierras o se transforman en movimientos territorializados. Esos dos tipos de ocupación son el producto de la espacialización y territorialización de la luchas por las tierras.

Los tipos anteriores difieren de las ocupaciones realizadas por movimientos territorializados que ejecutan ocupaciones organizadas y espacializadas. Hay experiencias de lucha que resultan de experiencias traídas de otros lugares. Están contenidas dentro de un proyecto político más amplio y pueden constituir parte de la agenda de la lucha. Espacialización implica la participación de trabajadores que ya han vivido la experiencia de la ocupación en diversos lugares y regiones, y como militantes, espacializan las experiencias trabajando en la organización de nuevas ocupaciones, territorializando la lucha y el movimiento en la conquista de nuevas áreas. Es dentro de este proceso que son educados en una constante renovación –a lo que E.P. Thompson (1963) se refirió como el *hacerse a uno mismo* en un movimiento social– esto es, en la construcción de sus espacios y sus tiempos, transformando sus realidades.

La experiencia de la ocupación en el proceso de territorialización es un aprendizaje. Es en la construcción de conocimiento de las realidades de los grupos de familias y luchas referenciales que aprenden a realizar su propia lucha. *Luchas referenciales* son aquellas sobre las cuales les han hablado o han conocido. Los movimientos socio-territoriales, en sus procesos de formación, multiplican sus acciones y comienzan a realizar varias ocupaciones en intervalos cortos o simultáneamente. Mientras tanto, durante el proceso de negociación para establecer asen-

tamientos, materializan nuevas ocupaciones en una espacialización y territorialización continua. A causa de ello, el intervalo durante el cual otra lucha nace es un período muy importante, intensifica el número de ocupaciones, moviliza y organiza a más y más familias.

En el desarrollo de una acción directa sobre la tierra es posible definir dos tipos de ocupación: *ocupación de un área delimitada* y *ocupación masiva*. La principal diferencia es que la primera consiste en una ocupación en pequeños grupos o, incluso, de algunos más grandes, en un área específica; en la segunda, la movilización y la organización tienen como meta el asentamiento de todas las familias sin tierra y ocupan tantas áreas como sean necesarias. En el primer tipo, la ocupación es realizada con el objetivo de adquirir sólo la tierra ocupada. Así, las familias son movilizadas y organizadas para demandar esa tierra. Si hay más familias que pueden ser ubicadas en esa área, comienzan una nueva acción para ganar acceso a otra área. Cada ocupación tiene como resultado el establecimiento de un asentamiento. La lógica de la organización de las familias es movilizarse de acuerdo con las áreas demandadas. En el caso de las ocupaciones masivas, la lógica cambia. Los sin tierra superan las constricciones de un área específica, de tal manera que el significado de la ocupación no sea solamente la conquista del área en cuestión sino el asentamiento de todas las familias y, posiblemente, se torne un establecimiento de varios asentamientos. El criterio principal para el asentamiento de familias no es únicamente el límite territorial sino el tiempo y las formas de lucha en los cuales participan las familias, de modo que en la medida en que se conquistan segmentos de territorio, más familias se unen a los grupos familiares ya establecidos.

La ocupación de un área delimitada puede transformarse en una ocupación masiva, no sólo como resultado de la cantidad de familias que participan sino también por el desarrollo de la lucha. Esto sucede cuando, luego de ganar el acceso a la tierra demandada, se conoce la existencia de otros grupos de áreas que pueden ser demandadas y se considera la posibilidad de unirse a diversos grupos de familias en la misma ocupación. Por este motivo, es importante resaltar que esa masificación involucra no sólo cantidad sino también calidad. Está determinada por la definición del espacio de socialización política, principalmente por el refuerzo del espacio interactivo que se genera por medio de la difusión de núcleos, sectores y comisiones, como una forma de reforzar el movimiento. En estos espacios, las familias comienzan a trabajar más intensamente sobre sus necesidades y perspectivas, como los alimentos, cuidado de la salud, educación y negociación, entre otras cosas.

Con esas prácticas, los sin tierra se encuentran en movimiento. Superan bases territoriales y las fronteras oficiales. En la organización de ocupaciones masivas, familias de varios municipios y de más de un

Estado en áreas fronterizas se unen. Es así como rompen con los parroquialismos y otras estrategias basadas en intereses que ven como impedimentos o que hacen difícil el desarrollo de la lucha de los trabajadores⁵. El criterio para la selección de las familias a ser instaladas no puede permanecer restringido a los orígenes cada una de ellas. Las personas que arman la comisión de selección deben considerar entre sus criterios, además de los determinados por el gobierno⁶, la historia de la lucha.

En la ejecución de las ocupaciones, los sin tierra pueden luchar con diferentes tácticas para lograr la tierra. Hay casos en los que ocupan una franja y comienzan a negociar, demandando la expropiación del área. En otras instancias ocupan la tierra, la dividen en lotes y comienzan a trabajarla. En otros casos, demarcan una sola área y plantan colectivamente. Esas prácticas son el resultado del desarrollo de la organización de los sin tierra. Son formas de resistencia que afirman la noción de tierras para trabajar, opuesta a la idea de tierras para explotar.

El proceso de espacialización y territorialización disminuye y puede terminar cuando las familias sin tierra conquistan todos los *latifundios* de uno o más municipios⁷. Esto lleva a cerrar lo que llamamos el ciclo de ocupaciones. El ciclo comienza con las primeras ocupaciones y dura mientras existan tierras por conquistar.

Finalmente, es importante notar que, en el curso de la movilización y espacialización, los sin tierra combinan otras formas de lucha con la ocupación, y las llevan adelante separada o simultáneamente. Esto incluye marchas o manifestaciones, ocupaciones de edificios públicos y protestas frente a agencias de créditos. De esta manera, los sin tierra transforman la tierra y los espacios públicos en espacios políticos desde los cuales denunciar la explotación y la expropiación; estos actos intensifican las luchas y las relaciones con diferentes órganos gubernamentales y, de la misma manera, exponen las realidades de los sin tierra, recibiendo apoyo y críticas del público y de diversos sectores de la sociedad. Las marchas son especialmente importantes, ya que se transforman en peregrinaciones con referentes históricos mundiales. De hecho, algunos de los referentes incorporados a la *mística* (actos colectivos o rituales de producción de identidad y sentido) del movimiento incluyen la migración de los judíos a

5 Un impedimento tal, por ejemplo, es el decreto 35.852 del gobierno del estado de São Paulo: el artículo 1 determina que las familias que no residan al menos dos años en la región no pueden asentarse.

6 Los criterios determinados por el gobierno son: ser un trabajador rural, no ser terrateniente o funcionario público.

7 Ejemplos raros son los municipios de Mirante de Paranapanema (SP), Ronda Alta (RS) y Pontão (RS), donde los sin tierra conquistaron la mayoría de los *latifundios*.

la Tierra Prometida en la lucha contra la esclavitud en Egipto; la marcha de Gandhi y los hindúes al mar en la lucha contra el imperialismo británico; y las marchas de las revoluciones mexicanas y chinas, entre otras (Stédile y Fernandes, 1999: 149-155).

LOS CAMPAMENTOS: ESPACIOS DE LUCHA Y RESISTENCIA

Acampar es ser un sin tierra. Estar en un campamento es el resultado de decisiones tomadas sobre la base de deseos e intereses, la objetivación de la transformación de la realidad. Los acampados son los sin tierra que tienen como objetivo instalarse o asentarse. Hay dos categorías de una identidad en formación.

Los campamentos son espacios y tiempos de transición en la lucha por la tierra. Ellos son, consecuentemente, realidades en transformación. Son formas de materialización de la organización de los sin tierra, y personifican los elementos organizacionales principales del movimiento. Son predominantemente el resultado de ocupaciones, o sea de espacios de lucha y resistencia, que demarcan dentro de los *latifundios* el primer momento del proceso de territorialización de la lucha. Las acciones de ocupación y acampe integran procesos de espacialización y territorialización. Pueden ubicarse dentro de un *latifundio* o en los costados de las autopistas, según la combinación y correlación de fuerzas políticas. Pueden ser las primeras acciones de las familias, o la repetición de otras. El campamento es el primer lugar de movilización para presionar al gobierno en la expropiación de tierras, mientras se sabe que el acampe sin ocupación raramente termina con la conquista de la tierra. La ocupación de la tierra es el triunfo en las negociaciones. Muchos de los acampados permanecen por años en los costados de las autopistas sin llegar a asentarse. Sólo con la ocupación han logrado el éxito en la lucha.

A primera vista, los campamentos parecen ser grupos desorganizados de chozas. Sin embargo, revelan ciertos arreglos de acuerdo con la topografía del sitio, las condiciones de la resistencia a la expulsión y la posibilidad de confrontación con pistoleros. Pueden localizarse en el fondo de los valles o sobre los costados. Las disposiciones de los campamentos son predominantemente circulares o lineales. Existen espacios donde, a menudo, los sin tierra plantan sus jardines, establecen una escuela provisional y una farmacia, así como también un lugar para asambleas.

Luego de la planificación de un campamento, los sin tierra crean un número de comisiones o equipos que dan forma a la organización. Participan ya sea familias enteras o sólo algunos de sus miembros, y crean las condiciones básicas para cubrir sus necesidades: cuidado de la salud, educación, seguridad, negociación y trabajo. Así, los campamentos frecuentemente tienen escuelas, esto es, chozas cubiertas de lona donde se

dictan clases, en particular de los primeros cuatro años de educación primaria; tienen una carpa o choza que funciona como una farmacia improvisada y, cuando están ubicados en un *latifundio*, plantan colectivamente con el fin de garantizar parte de los alimentos que necesitan. Cuando están al costado de una autopista, plantan entre la calle y el cerco. Cuando están próximos a un asentamiento, los acampados trabajan sobre los lotes de los que ya están asentados, como jornaleros o en diferentes formas de aparcería. También venden su trabajo como empleados golondrina del azúcar o plantas de alcohol a hacendados u otras empresas capitalistas.

Durante la década del ochenta, los acampados recibieron comida, ropa y medicinas, básicamente de las comunidades e instituciones que apoyaban la lucha. Al final de la década del ochenta y comienzos de los años noventa, con el crecimiento de la actividad, los asentamientos también comenzaron a contribuir a la lucha de varias maneras. Muchos consiguieron camiones prestados para ayudar en las ocupaciones, tractores para la preparación de la tierra y comida para la población que acampaba. Este apoyo es más significativo cuando las familias establecidas están trabajando como una cooperativa. Esto indica la capacidad de organización del MST. Con el crecimiento del apoyo de las comunidades, instituciones y asentamientos, y con la consolidación del MST, los sin tierra han podido incrementar el número de ocupaciones y desarrollar la resistencia hasta lograr llevar a cabo docenas de ocupaciones simultáneas.

En la segunda mitad de la década del noventa, el MST comenzó a experimentar en algunos estados lo que se llamó el campamento “permanente” o “abierto”. Se estableció en una región donde existen muchos *latifundios*. Es un espacio de lucha y resistencia donde algunas familias de diversos municipios son dirigidas y organizadas. Desde este campamento permanente, los sin tierra parten hacia varias ocupaciones, en las que pueden asentarse o desde donde volver al campamento en caso de expulsión. Mientras continúan obteniendo títulos de tierras, movilizan y organizan a nuevas familias, que son las que luego forman el campamento.

El campamento es un lugar de constante movilización. Aparte de un espacio de lucha y resistencia, es un espacio comunicativo e interactivo. Estas tres dimensiones del espacio de socialización política son desarrolladas de diferente manera en los campamentos, según la particularidad de cada situación. En los inicios del proceso de formación del MST, en la década del ochenta, las familias partían hacia una ocupación sólo luego de meses de preparación de la base. Durante ese período, los sin tierra visitaban comunidades, contaban sus experiencias, generaban debates y desarrollaban el espacio de socialización política en sus dimensiones comunicativa e interactiva. Este procedimiento hizo posible

el establecimiento de un espacio de lucha y resistencia mejor organizado, ya que las familias conocerían los diferentes tipos de situaciones a las que se enfrentarían. Así, en el proceso de formación, a través de las mismas demandas de la lucha, el MST construía otras experiencias y edificaba los cimientos para próximas luchas.

En el campamento, los sin tierra analizan periódicamente las circunstancias políticas de la lucha. El análisis político se ve facilitado por el contacto permanente de esos movimientos territorializados con sus oficinas coordinadoras, de modo que son capaces de hacer análisis de situaciones políticas más amplias, como las negociaciones llevadas a cabo en las capitales de los estados y en Brasilia, o de otras protestas organizadas, como marchas a ciudades y ocupaciones de edificios públicos. Así, asocian formas de luchas locales con luchas en las capitales. A través de la correspondencia entre los espacios de activismo en el campo y en la ciudad, hay siempre una determinación de uno sobre otro. Las realidades locales son muy diversas y las prioridades de las familias comprometidas en la lucha tienden a predominar en las decisiones finales, por lo que las líneas políticas de acción están construidas desde esos parámetros. Y los momentos representativos del MST están determinados por esta espacialidad y esta lógica, ya que los miembros de la coordinación o la dirección nacional viven ese proceso desde el campamento hasta niveles más amplios, regionales, estatales y nacionales.

Con estas acciones, que cuentan con el apoyo de articulaciones políticas, los sin tierra buscan cambiar las circunstancias a fin de estimular el proceso de negociación. Sin embargo, no siempre pueden cambiar la situación. Cuando las negociaciones llegan a un callejón sin salida, pueden desencadenarse confrontaciones violentas, como la ocurrida en la Praça da Matriz en Porto Alegre y la masacre en Eldorado dos Carajás, en el estado de Pará⁸.

Todos los campamentos tienen su historia en la lucha de las familias sin tierra. Vale la pena distinguir al menos dos de los campamentos históricos en el proceso de formación y territorialización: Encruzilhada Natalino, en Ronda Alta, Rio Grande do Sul; y el Capuchins, in Itamaraju, Bahia. Esos campamentos fueron presionados de las formas más diversas por parte del gobierno y de los terratenientes, pero persistieron y triunfaron en la conquista de la tierra. El valor de la resistencia y la perseverancia es la lección principal que se desprende de esas dos luchas. Hoy, sirven como puntos de referencia y ejemplos de resistencia exitosa. Garantizar la existencia del campamento por medio de la resistencia e

8 En Praça da Matriz, un oficial de policía fue asesinado en una confrontación con los sin tierra; en la masacre de Eldorado dos Carajás, diecinueve sin tierra fueron asesinados en una confrontación con la policía.

impedir la dispersión enfrentando múltiples formas de violencia son decisiones fundamentales para el éxito de la lucha por la reforma agraria.

El mantenimiento de la ocupación bajo amenaza de dispersión es parte de la lógica de resistencia. Cuando una expulsión (*despejo*) ocurre, las familias trasladan el campamento a otras áreas, como desde los costados de las rutas a tierras cedidas por gobiernos de la ciudad u otras instituciones⁹. Cuando son expulsados de los costados de las autopistas, levantan campamentos en asentamientos cercanos. Proteger la ocupación implica garantizar un lugar para el campamento.

Mantener los campamentos es una forma de presionar para demandar el asentamiento. Y ésta es una práctica del MST, garantizar el campamento hasta que todas las familias estén instaladas. Para los otros movimientos, esta permanencia no es tan constante. A menudo, las familias negocian un asentamiento con el gobierno y, creyendo en sus promesas, vuelven a sus municipios: como consecuencia, la mayoría de los asentamientos no se consolida. Tampoco es anómalo para algunas familias permanecer en el campamento hasta sucumbir: eventualmente a causa de diferentes razones, pero principalmente por la falta de dirección política, la violencia de las expulsiones y los pistoleros.

LA OCUPACIÓN COMO UNA FORMA DE ACCESO A LA TIERRA

En poco menos de dos décadas de lucha, la ocupación se ha vuelto una importante forma de acceso a las tierras. Aproximadamente el 77% de los establecimientos creados entre 1986 y 1997 en trece estados del noreste, oeste central, sudeste y sur tienen sus orígenes en la ocupación de tierras (ver tabla 1 en página siguiente).

El gobierno federal afirma haber establecido cientos de miles de familias, pero la verdad es que esto fue resultado, básicamente, de la presión de la ocupación de tierras. Entre 1995 y 1999, 2.750 asentamientos de reforma agraria con 299.323 familias establecidas fueron creados, y les siguieron 1.853 ocupaciones con 256.467 familias participantes; la cantidad aumentó al 85% del total asentado (Fernandes, 2000). Es importante darse cuenta de que parte de lo que el gobierno llama “asentamientos de reforma agraria” consiste, de hecho, en el título formal de las tierras de los *posseiros*.

Para las regiones noreste y oeste central, la cantidad de familias que ocupan tierras representa proporcionalmente el 84% de las asentadas o establecidas. Para las regiones del sur y sudeste representa el 273% y

⁹ *Despejo* también significa liberarse de impedimentos como el tratamiento de las personas como objetos, que significa ser víctimas de la violencia, y de la relegación de la lucha por las tierras al poder judicial y al “estado de derecho” (Fernandes, 1997; Moreyra, 1998).

RECUPERANDO LA TIERRA

el 175%, respectivamente. Esto significa que 45.845 familias lucharon por las tierras en el sur, mientras el gobierno establecía a 12.272. De las 44.225 familias que lucharon por las tierras en el sudeste, los asentamientos beneficiaron sólo a 16.068. La actividad más grande realizada por el gobierno se llevó a cabo en el norte, donde asentó o regularizó la propiedad de 98.657 familias (Fernandes, 2000).

Tabla 1
Número de asentamientos según la procedencia, 1986-1997

Estado*	Ocupación de tierra	Proyecto gubernamental	Desconocido
Alagoas	21	7	6
Ceará	92	89	4
Espírito Santo	32	3	0
Goiás	63	23	31
Mato Grosso do Sul	22	25	7
Minas Gerais	80	16	0
Paraná	158	22	4
Pernambuco	106	22	0
Rio de Janeiro	45	3	0
Rio Grande do Sul	159	0	0
Santa Catarina	94	6	2
São Paulo	79	4	0
Sergipe	28	12	0

* Principales estados en los cuales el MST está organizado.

Fuente: Dataluta, 1998.

De acuerdo con la tabla 1, el estado de Ceará es donde encontramos el número más alto de asentamientos creados por el gobierno. Esto es producto, en gran parte, de políticas del gobierno del estado y de la implementación del Registro de Tierras y los programas de Bancos de Tierra. Sin embargo, estos datos no tienen la misma correspondencia en los estados de Pernambuco y Minas Gerais, donde tales proyectos también se implementaron. Es aun más notable que en los estados del sur y sudeste, donde se localiza el 24% del total de los asentamientos creados hasta junio de 1999, aproximadamente el 92% se originó en las ocupaciones de tierra.

Ha sido la lucha por las tierras lo que ha estimulado las políticas de asentamientos rurales del gobierno federal. Y es por esta razón que preguntamos, ¿qué reforma agraria? Llamar a esta realidad “reforma agraria” es interpretarlo en el lenguaje del Estado y de las clases dominantes a los que éste sirve. (Fernandes, 1998).

Como se ha demostrado, la cuestión agraria en Brasil permanecerá sin resolverse mientras sea tratada con políticas compensatorias. La lucha por la democratización del acceso a las tierras ha ido creciendo, mientras que las estructuras de las tierras arrendadas han permanecido concentradas y el número de los sin tierra ha aumentado, principalmente por el crecimiento del desempleo. Como sostienen estudios recientes (Gasques y Conceição, 1999), basados en el Censo de Agricultura 1995/1996, el público potencial para la reforma agraria –incluyendo pequeños agricultores (sobre terrenos subfamiliares), rentistas, cultivadores contratados, ocupantes y asalariados– reúne 4,5 millones de familias. De estos datos, se estima que el área necesaria para los asentamientos, basados en un terreno de tamaño familiar, es aproximadamente de 160 millones de hectáreas. Desde 1979 hasta junio de 1999, 475.801 familias fueron asentadas. Éste es el equivalente al 10,5% de la circunscripción electoral potencial y al 14% del área. Sin la implementación de una política de reforma agraria que acelere este proceso, la lucha por las tierras se seguirá desarrollando a través de las acciones de las familias sin tierra.

LA REACCIÓN DEL GOBIERNO DE CARDOSO

Las políticas de los gobiernos han estado ligadas a las acciones de los movimientos campesinos. Aunque el gobierno de Cardoso implementó una política de asentamientos rurales, no ha podido en realidad detener el aumento de las ocupaciones de tierras. En términos de confrontación, el gobierno entendió que no se podrían superar las condiciones del conflicto construido por el proceso de espacialización y territorialización de la lucha, y así concluyó que era necesario formular políticas que impidieran la expansión de ese proceso.

Sin embargo, durante la década del noventa, con el advenimiento de las políticas neoliberales y, consecuentemente, del desempleo estructural, la ocupación de tierras se ha intensificado, pasando de 11 mil familias en 1991 a 79 mil en 1999. La lucha por las tierras ha crecido, y los trabajadores desempleados urbanos también comenzaron a participar. Son, en gran parte, familias que fueron expulsadas de las tierras en las décadas recientes y carecen de perspectiva de empleo en la ciudad. Ven, pues, en los asentamientos rurales, las condiciones para una vida digna.

El gobierno siempre ha tratado las cuestiones agrarias con políticas compensatorias, creando asentamientos inmediatamente después de las ocupaciones de tierra de *latifundios*. Desde 1997, a través de acuerdos

con el Banco Mundial, el gobierno ha creado políticas conocidas como el Registro de Tierras y el Banco de Tierras, con la intención de establecer un marco de reforma agraria basada en el mercado (Ver Mattei, pág. 359 de este volumen). También ha creado la “reforma agraria a través del correo” –donde los sin tierra se registran y esperan una respuesta del gobierno– en un esfuerzo por desmovilizar movimientos sociales y dismantelar sus organizaciones y ocupaciones de base. A pesar de ello, estas políticas no han sido suficientes para desconcentrar la estructura de la tenencia de tierras. En realidad, lo que estamos observando es un proceso de creación de asentamientos rurales confinante con la intensificación de la concentración de la posesión de tierras, como puede observarse en el censo de agricultura (IBGE, 2000). En un intento por impedir que continúe el crecimiento de las ocupaciones de tierras, el gobierno ha firmado decretos provisionales para criminalizar a los sin tierra, rehusándose a adquirir tierras ocupadas por un período de dos años y negando el asentamiento a las familias que participan en ocupaciones.

Esta política ha hecho más fuertes a los terratenientes y la clase capitalista, ya que intenta terminar con las ocupaciones por medio de la criminalización, con la lucha por la reforma agraria bajo presión en la rama judicial del gobierno (Fernandes, 1997). Por otro lado, el gobierno ha conseguido, en parte, aliviarse de su responsabilidad en la reforma de las tierras comercializando la cuestión a través del Banco de la Tierra, para beneficio de los terratenientes que obtienen mayor poder de regateo sobre los trabajadores y que, de ahora en más, reciben dinero. En este sentido, el gobierno ha creado una enorme inequidad en las negociaciones políticas, puesto que en lugar de las acciones de los trabajadores y la intervención del Estado, es el mercado el que se vuelve la condición formal para el acceso a las tierras. Este proceso de asentamiento –cuyas características básicas son la ocupación de tierras, formalización de la tenencia sobre las tierras de los asentados y la adquisición de tierras a través del Banco de la Tierra– es llamado “reforma agraria” por el gobierno y los científicos que constituyen parte de su intelectualidad.

Del mismo modo en que el gobierno se apropia de conceptos e intenta transfigurarlos, también trata de dominar los espacios políticos, como en el proceso de implementación de políticas públicas. En ese espacio se producen muchas confrontaciones entre el gobierno y el MST. Lógicamente, los sin tierra buscan participar en todo el proceso. Así, las políticas generadas por el gobierno en algún aspecto del desarrollo de los asentamientos son espacios importantes a ser ocupados. Ello significa trabajar por principios, por la lucha y por la construcción de nuevas experiencias. El desafío del gobierno es impedir que los sin tierra participen de esa manera. Su objetivo es asegurar que su

programa no es políticamente apropiado para el MST. Por esta razón, el gobierno finalizó con el PROCERA (Programa Especial de Crédito para la Reforma Agraria) y Lumiar (Programa de Asistencia Técnica), que reforzaban la causa de los trabajadores. Ante la ausencia de alguna propuesta alternativa, millones de agricultores fueron dejados sin asistencia técnica.

El objetivo del gobierno es controlar la lucha de los trabajadores rurales, confinándolos a un determinado espacio político, *el espacio del capital*. La acción estratégica del gobierno es destruir los valores de las instituciones históricas como el campesinado. Las tesis desarrolladas por los intelectuales del gobierno, que proponen la integración sumisa del campesinado al capital, contribuyen a esta destrucción. Así, la expropiación de los trabajadores rurales es una consecuencia no sólo de la lógica desigual del capital sino también de las teorías que permiten la elaboración de políticas que activan este proceso. Con estas políticas, el gobierno se convierte en el principal adversario del MST.

En la confrontación entre el gobierno y el MST, los conflictos rurales se han intensificado. Este conflicto toma una forma particular. Solamente en 2000, el MST estuvo involucrado en aproximadamente ciento ochenta juicios, y diez de sus organizadores fueron asesinados. En términos de análisis cualitativo, es evidente que la violencia en las zonas rurales de Brasil está centrada en quienes luchan por las tierras y desafían el proyecto del gobierno. Esto redujo efectivamente el número de ocupaciones, una situación de la cual el gobierno se mostraba orgulloso. Pero es importante resaltar que la reducción de las ocupaciones está relacionada con la intensificación de diferentes formas de violencia y con la criminalización de los sin tierra dentro del círculo cerrado de la judicialización.

La lucha contra el capital por medio de la ocupación de tierras es una forma de resistencia para el campesinado. Con el fin de quebrarla, el gobierno intenta resolver la cuestión agraria exactamente en el terreno del enemigo: el territorio del capital. Por lo tanto, procura destruir las formas de lucha asalariadas de los sin tierra involucrándolos en la dimensión política de la lucha por la tierra. Esto comprende una exclusión política que podría resultar en la intensificación de la lucha o en la supresión de movimientos sociales en las zonas rurales, lo que terminaría por debilitar o eliminar la organización de trabajadores rurales. Además pone en cuestión, una vez más, la resistencia de los movimientos del campesinado. En varios momentos de la historia del Brasil, el gobierno y la elite han desarrollado estrategias para destruir el movimiento del campesinado. Ello fue lo que le sucedió en Canudos y con las Ligas Campesinas (da Cunha, 2002) y es lo que sucede actualmente. El campesinado es aceptado mientras permanezca sumiso.

Estos nuevos elementos de la cuestión agraria implican desafíos. Aún falta una investigación adecuada y un análisis de los problemas y atolladeros generados recientemente. Ya pasaron veinte años desde la ocupación de Encruzilhada do Natalito, cuando el MST estaba todavía en gestación (Fernandes, 2000). En la resistencia que terminó en la ruptura del cerco del coronel Curió, cómplice del general Figueiredo, ha de encontrarse el significado de la lucha del campesinado. De esta resistencia se cosecharán las experiencias y lecciones que permitirán el derrumbe de los nuevos cercos que se construyen hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Constituição da República Federativa do Brasil* 1990 (Brasília: Senado Federal).
- Da Cunha, Euclides 2002 *Os Sertões* (São Paulo: Abril Cultural).
- De Oliveira, Ariovaldo Umbelino 1991 *A agricultura camponesa no Brasil* (São Paulo: Contexto).
- Dataluta 1998 *Banco de Dados da Luta pela Terra: Relatório das Ocupações de Terra 1998* (Presidente Prudente: Dataluta).
- Fernandes, Bernardo Mançano 1996 *MST: Formação e Territorialização* (São Paulo: Hucitec).
- Fernandes, Bernardo Mançano 1997 "A Judicialização da Luta pela Reforma Agraria" en *GEOUSP-Revista de Pós-graduação em Geografia* (São Paulo: Departamento de Geografia da FFLCH-USP).
- Fernandes, Bernardo Mançano 1998 "Que Reforma Agrária?" en *A Questão Agrária na Virada do Século*, Vol. II, Mesas Redondas, XIV Encontro Nacional de Geografia Agrária (Presidente Prudente).
- Fernandes, Bernardo Mançano 2000 *A Formação do MST no Brasil* (Petrópolis: Vozes).
- Gasques, José Garcia y Da Conceição, Júnia Cristina P.R. 1999 *A Demanda de Terra para Reforma Agrária no Brasil* (Rio de Janeiro). En <web www.dataterra.org.br>.
- Hobsbawm, Eric 1998 *Pessoas Extraordinárias* (São Paulo: Paz e Terra).
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) 2000 *Censo Agropecuário, 1995-96* (Rio de Janeiro: IBGE).
- Kautsky, Karl 1986 *A Questão Agrária* (São Paulo: Nova Cultural).
- Lenin, Vladimir Ilyich 1985 *O Desenvolvimento do Capitalismo na Rússia* (São Paulo: Nova Cultural).
- Martins, José de Souza 1981 *Os Camponeses e a Política no Brasil* (Petrópolis: Vozes).

- Moreyra, Sérgio Paulo 1998 “As Novas Caras da Violência no Campo Brasileiro” en *Conflitos no campo-Brasil 97* (Goiânia: CPT).
- Stédile, João Pedro y Mançano Fernandes, Bernardo 1999 *Brava Gente: a Trajetória do MST e a Luta pela Terra no Brasil* (São Paulo: Fundação Perseu Abramo).
- Thompson, Edward P. 1963 *The Making of the English Working Class* (London: Penguin).